



Capítulo 299

La cultura y las costumbres del pueblo coritano se sentían ajenas desde la perspectiva de un ciudadano acreciano. Siguieron un camino diferente al de la Federación Bellato.

La Federación Bellato era una nación que heredó la cultura de la Tierra. Eran los más cercanos a los orígenes de la humanidad.

Por ello, existía una superposición cultural significativa entre Bellato y Accretia. Ambas sociedades compartían una visión fundamentalmente materialista del mundo.

'Pero Corita es diferente.'

La Alianza de los Santos Coritas era una teocracia. Era una nación construida sobre la religión del desemismo.

¿Una nación que se basó en la religión en una época en la que civilizaciones tecnológicas atravesaban el universo? A primera vista, parecía irracional.

'... El problema es que su investigación sobre la Civilización Arcana es la más avanzada entre las tres naciones. Incluso han conseguido sistematizar y utilizar la Fuerza—algo que la tecnología científica actual no puede explicar.'

El desemismo fue, de alguna forma, una religión que se había ramificado de la Civilización Arcana.



Podría haber sido la fe del pueblo de la Civilización Arcana, o quizá veía la propia Civilización Arcana como una mitología o existencia divina.

Más allá de eso, no lo sabía. El Imperio nunca me había enseñado más que eso.

En cualquier caso, la base tecnológica de Corita era incomparable a la de la Federación o el Imperio. No era cuestión de superioridad o inferioridad—sus bases eran simplemente diferentes.

Vmmm.

El vehículo aéreo Coritan en el que viajaba emitía un zumbido suave desde su motor. Su interior tenía una curvatura continua y elegante que transmitía una sensación estética de estabilidad.

Dentro del vehículo solo éramos tres: yo, Gaya y un sacerdote enviados desde el templo.

"Oiga, señor Gaya, ¿hay algo de lo que deba tener cuidado? ¿No hay mucha gente quisquillosa aquí que se preocupa por modales triviales, como tú?"

En cuanto hablé, el sacerdote frunció el ceño.

"Cuida tus palabras. Esta persona es—"

Antes de que el sacerdote pudiera terminar, Gaya levantó la mano. El sacerdote cerró la boca de inmediato.



'Como era de esperar, Gaya goza de un alto estatus en la sociedad coritana.'

Sonreí levemente.

Gaya suspiró y miró hacia la cabina más allá de la mampara.

"Sacerdote, agradecería que pudiera dejarnos un momento a solas."

"Entendido, ex arzobispo."

El sacerdote pronunció deliberadamente el título de Gaya antes de entrar en la cabina.

"No sé mucho sobre la sociedad coritana, pero... un arzobispo suena a un puesto bastante alto, ¿no?"

"Un antiguo arzobispo. Hablaste intencionadamente de forma grosera para provocar una reacción en el sacerdote y sacar información sobre mi identidad, ¿verdad? Estás tan listo como siempre, Luka."

Gaya habló con expresión vacía.

"Si te he ofendido, te pido disculpas. Es solo una costumbre mía recopilar información."





"No me ofendo especialmente. Sé que así es el tipo de persona que eres. Gracias a esas habilidades y hábitos, has logrado sobrevivir a innumerables situaciones peligrosas. Por ejemplo, si alguna vez te enfrentaras a los Coritanos del Templo Pionero, probablemente intentarías tomarme como rehén para escapar—ya que ahora sabes por esta conversación que soy una figura importante."

No lo negué. Como dijo Gaya, esa era efectivamente una estrategia posible.

"No sé mucho de Corita. Eso incluye los templos del diemismo. No tengo más remedio que ser cautelosa con todo."

Gaya esbozó una leve sonrisa. Levantó el dedo índice y trazó una forma en el aire. Su pulsera tintineó suavemente, emitiendo un resplandor tenue.

Vmmm.

En la punta del dedo índice de Gaya, una luz brillante de la Fuerza parpadeó.

La Fuerza se entretejió en un patrón hiláver, formando una imagen—un templo con un estilo arquitectónico marcado por curvas pronunciadas.

'Es bastante hábil aplicando la Fuerza.'

Gaya hizo pleno uso de sus habilidades. Ahora que sabía que era un antiguo arzobispo, no tenía razón para contenerse.



Gaya soltó una risa suave. Me miró con una sonrisa suave.



"En mi opinión, ni tú ni yo tenemos estómago para subir más. Nos falta el apetito para tragar la corrupción."

Casi le respondí, pero me contuvo. Algo dentro de mí resonó con sus palabras.

Al ver mi reacción, Gaya siguió hablando.

"No hablo de corrupción en el sentido convencional de bien y mal. Sea cual sea la razón —ya sea para situarse en la cima de la pirámide social o cualquier otra cosa— uno inevitablemente debe cometer y soportar acciones que van en contra de sus propios valores y creencias. Yo llamaría a eso corrupción. Tienes que tallar partes de ti que definan quién eres."

Gaya dibujó un triángulo con la luz de la Fuerza. Luego, sin dudarlo, cortó la parte superior.

"Para estar en la cima de la sociedad, debemos trascendernos a nosotros mismos. Un burócrata debe abandonar la innovación y los ideales. Un soldado debe dejar de lado el honor que ha construido a lo largo de toda una vida. Y un sacerdote... deben soportar la corrupción de la fe que una vez guió su vida. Ya sea que llames a esto trascendencia, corrupción, compromiso o transformación, no importa. Tú y yo simplemente no somos el tipo de personas que pueden soportarlo."

Gaya agarró la cima cortada del triángulo y la dejó disolverse en su mano.

Entendí exactamente lo que decía. En pocas palabras, significaba que a veces tienes que hacer cosas que no quieres hacer.





Pero esto no era tan simple como forzar la comida que no te gusta o hacer un trabajo que te resulta difícil.

'Hipocresía y dualidad.'

Para llegar al poder en una nación o sociedad, la hipocresía y la dualidad eran inevitables. Había que predicar ideales nobles mientras se cometían actos vergonzosos, hablar de aspiraciones mientras se comprometía con la realidad.

'Tiene razón.'

Tal como dijo Gaya, no tuve estómago para eso.

No es que no hubiera cometido corrupción antes. Pero como un niño quisquilloso que se obliga a tragar comida que desprecia, tuve que deliberar una y otra vez, reprimiendo el impulso de arcadas. Nunca fue fácil.

Sin embargo, había personas que podían tragarse tal corrupción sin dudar si era necesario. Alguien como Son Seok-jae, por ejemplo.

"... Por eso también te estoy ayudando, Luka."

"Me estás sobreestimando."





"No, te estoy subestimando. Tú y yo nunca seremos grandes hombres. Somos demasiado orgullosos y demasiado débiles para lograr grandes hazañas."

Había oído algo similar una vez antes de Ragnata. Había definido lo que significaba ser una heroína según sus propios estándares.

'Un héroe es, inevitablemente, un monstruo. Devora todo a su alrededor por el bien de sus ambiciones y deseos. Para brillar como héroes, necesitan combustible—así que empiezan quemando todo lo que les rodea.'

Ragnata y Gaya decían esencialmente lo mismo.

'No puedes dejar que tus deseos egoístas se descontrolen. Ya sea justicia, maldad o convicción—sea lo que sea—no puedes consumir a otros sin dudar por un objetivo único. No tienes estómago para convertirte en un monstruo.'



Las palabras de Ragnata resonaron en mis oídos.

No podía obligarme a quemarlo todo a mi alrededor por mis propios objetivos, ni podía consumir a otros.

... Lo que era aún más ridículo era que una vez quise ser ese tipo de persona. Quería parecer despiadado y frío—alguien que solo se preocupara por sí mismo.

"A partir de ahora, hagas lo que hagas, será puramente por motivos personales. No tendrá nada que ver con cambiar el mundo. Espero que encuentres tu propia paz y felicidad. En cuanto a lograr grandes hazañas y



moldear la historia... Deja eso en manos de los héroes que tienen estómago para ello."

Para ser sincero, mi conversación con Gaya me dio consuelo. Me reconoció tal y como era.

Quizá por esta estabilidad emocional, los pensamientos caóticos que se desataban en mi mente se asentaron de repente en silencio. No recordaba la última vez que había sentido tanta paz.

"Realmente eres un excelente sanador, ¿verdad?"

"Un cumplido muy generoso."

* * *

Nuestro vehículo aéreo se detuvo en la pista detrás del Pioneering Temple.

Antes de salir, miré fuera. El impecable templo blanco se elevaba en elegantes curvas.

'El Templo Pionero de Corita.'

Era un templo dedicado al trabajo misionero en Border City. No solo los humanos, sino muchas otras especies entraban y salían del templo. Entre ellos, aunque raros, estaban incluso los Tajirun, una especie conocida por sus fuertes tendencias materialistas.



'Tantas especies diferentes creen en el desemismo.'

Si la Federación Bellato se había convertido en una nación multiespecie por el principio de diversidad, entonces la Alianza Santa Corita había formado una sociedad multiespecie bajo la bandera unificadora del Desemismo.

'Aun así, no es muy diferente de estar centrado en el ser humano.'

La mayoría de los sacerdotes vestían túnicas sacerdotales tradicionales—y la gran mayoría eran humanos. Los sacerdotes no humanos eran una vista rara.

Ssshk.

Las puertas del vehículo aéreo se deslizaron abiertas.

En cuanto Gaya y yo salimos, los sacerdotes que esperaban bajaron la cabeza en silenciosa reverencia hacia Gaya. Algunos incluso empezaron a recitar oraciones.

Shff.

Los sacerdotes se apartaron hacia los lados, dando paso a un hombre vestido con una túnica blanca bordada con hilo dorado. Claramente era el de más alto rango entre ellos.

Parpadeé ligeramente.

'Se parece a Gaya.'



Piel oscura, rasgos fuertes y definidos—era inconfundiblemente parecido a Gaya.

En ese momento, me di cuenta de que él y Gaya estaban emparentados de sangre.

"Hace tiempo, hermano. Veo que has traído a un blasfemo contigo."

El hombre me miró antes de ofrecer a Gaya una reverencia respetuosa. Gaya le devolvió la respuesta con un leve asentimiento y una leve reverencia de la parte superior de su torso.

"No esperaba que el propio Supervisor Parroquial viniera a saludarnos."

El hermano menor de Gaya era el actual Supervisor Parroquial.

'Esto se está convirtiendo en algo más grande de lo que esperaba.'

Sentía el calor subirme a la cabeza.

'Esperaba que Gaya fuera una figura de alto rango, pero esto ha ido mucho más allá de lo que esperaba.'

No estaba claro cuánto sabía el Supervisor Parroquial sobre mí. La Alianza de los Santos Coritas era conocida por su exclusividad.





Swish.

El Supervisor Parroquial levantó la mano.

Los sacerdotes se apartaron todos, asegurándose de que a partir de ese momento solo Gaya, la Supervisora Parroquial, y yo escucharíamos la conversación.

"Al menos, debo mostrar la cortesía adecuada. Todavía hay muchos sacerdotes y creyentes que te respetan, hermano. Aunque abandonaste la Orden y te fuiste."

Sus palabras eran como un látigo lleno de espinas. Gaya, sin embargo, respondió con nada más que una sonrisa serena.

"También querías el título de Supervisor Parroquial, ¿verdad?"

"... No así. Quería apoderarme de él, no heredarlo."

"Esa parte de ti no ha cambiado, ni después de todos estos años."

"Porque estamos hablando de Ciudad Fronteriza."

Sus palabras tenían múltiples capas de significado. Estaba claro que no se veían en mucho tiempo, y que Gaya se había distanciado de la orden religiosa.





'Durante su tiempo como Supervisor Parroquial, Gaya fue muy respetado. Probablemente muchos admiran el hecho de que abandonara voluntariamente su puesto y eligiera vivir en reclusión.'

Parecía que Gaya aún tenía una influencia considerable. Eso jugó a mi favor.

"Entra. Kinuan no es algo de lo que debamos hablar aquí."

El Supervisor Parroquial ni siquiera se molestó en presentarse conmigo. Con un giro brusco, sus túnicas ondeando, se dirigió hacia el templo.

'Kinuan.'

Había pronunciado el nombre con tanta naturalidad.

Kinuan... también estuvo enredada con el Templo Pionero. Eso era lo más natural. Y en ese momento, estaba cansado de oír hablar de ello.

Mientras los seguía dentro, de repente me quedé paralizado.

En cuanto entré en el templo, sentí un cambio en la densidad del aire.

Zzt.

Una chispa eléctrica parpadeó en mi collarín.





Story: Bamp / Script: Bamp / Script: Bamp / Script: Bamp
Traducción: Leo



Un escalofrío me recorrió la espalda. Sentía como si mi cabeza pudiera explotar en cualquier momento, junto con la férula.

